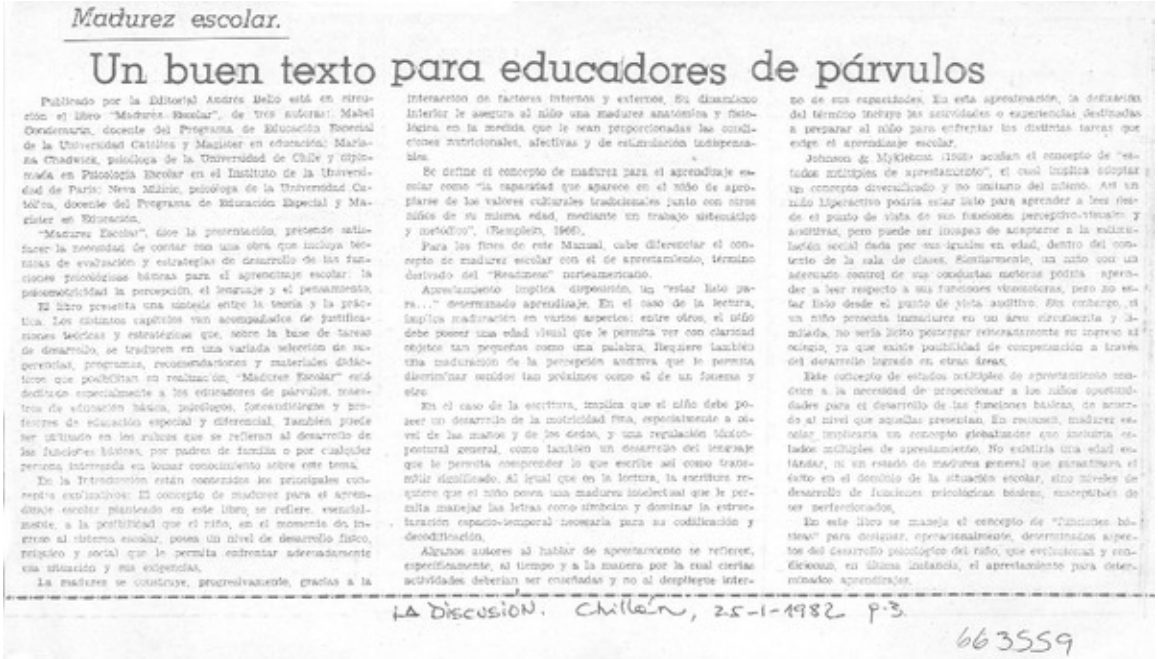

Madurez escolar.

Un buen texto para educadores de párvulos

Publicado por la Editorial Andrés Bello está en circulación el libro "Madurez Escolar", de tres autoras: Mabel Condemarín, docente del Programa de Educación Especial de la Universidad Católica y Magister en educación; Mariana Chadwick, psicóloga de la Universidad de Chile y diplomada en Psicología Escolar en el Instituto de la Universidad de París; Nena Milicic, psicóloga de la Universidad Católica, docente del Programa de Educación Especial y Magister en Educación.

"Madurez Escolar", dice la presentación, pretende satisfacer la necesidad de contar con una obra que incluya técnicas de evaluación y estrategias de desarrollo de las funciones psicológicas básicas para el aprendizaje escolar: la psicomotricidad la percepción, el lenguaje y el pensamiento.

El libro presenta una síntesis entre la teoría y la práctica. Los últimos capítulos van acompañados de justificaciones teóricas y estrategias que, sobre la base de tareas de desarrollo, se traducen en una variada selección de sugerencias, programas, recomendaciones y materiales didácticos que posibilitan su realización. "Madurez Escolar" está dedicado especialmente a los educadores de párvulos, maestros de educación básica, psicólogos, fonoaudiólogos y profesores de educación especial y diferencial. También puede ser utilizado en los cursos que se refieran al desarrollo de las funciones básicas, por padres de familia o por cualquier persona interesada en ampliar conocimiento sobre este tema.

En la Introducción están contenidos los principales conceptos explicativos: El concepto de madurez para el aprendizaje escolar planteado en este libro, se refiere, esencialmente, a la posibilidad que el niño, en el momento de ingreso al sistema escolar, posea un nivel de desarrollo físico, intelectual y social que le permita enfrentar adecuadamente una situación y sus exigencias.

La madurez se construye, progresivamente, gracias a la interacción de factores internos y externos. El dinamismo interior le asegura al niño una madurez anatómica y fisiológica en la medida que le sean proporcionadas las condiciones nutricionales, afectivas y de estimulación indispensables.

Se define el concepto de madurez para el aprendizaje escolar como "la capacidad que aparece en el niño de apropiarse de los valores culturales tradicionales junto con otros niños de su misma edad, mediante un trabajo sistemático y metódico". (Remplein, 1966).

Para los fines de este Manual, cabe diferenciar el concepto de madurez escolar con el de aprestamiento, término derivado del "Readiness" norteamericano.

Aprestamiento implica disposición, un "estar listo para..." determinado aprendizaje. En el caso de la lectura, implica maduración en varios aspectos: entre otros, el niño debe poseer una edad visual que le permita ver con claridad objetos tan pequeños como una palabra. Requiere también una maduración de la percepción auditiva que le permita discriminar sonidos tan próximos como el de un fonema y otro.

En el caso de la escritura, implica que el niño debe poseer un desarrollo de la motricidad fina, especialmente a nivel de las manos y de los dedos, y una regulación tónico-postural general, como también un desarrollo del lenguaje que le permita comprender lo que escribe así como transmitir significado. Al igual que en la lectura, la escritura requiere que el niño posea una madurez intelectual que le permita manejar las letras como símbolos y dominar la estructuración espacio-temporal necesaria para su codificación y decodificación.

Algunos autores al hablar de aprestamiento se refieren, específicamente, al tiempo y a la manera por la cual ciertas actividades deberían ser enseñadas y no al despliegue interno de sus capacidades. En este aprestamiento, la definición del término incluye las actividades o experiencias destinadas a preparar al niño para enfrentar las distintas tareas que exige el aprendizaje escolar.

Johnson & Myklebust (1968) acotan el concepto de "estados múltiples de aprestamiento", el cual implica adoptar un concepto diversificado y no unitario del niño. Así un niño hiperactivo podría estar listo para aprender a leer desde el punto de vista de sus funciones perceptivo-visuales y auditivas, pero puede ser inapto de acostarse a la estimulación social dada por sus iguales en edad, dentro del contexto de la sala de clases. Similarmente, un niño con un adecuado control de sus conductas motoras podría aprender a leer respecto a sus funciones visomotoras, pero no estar listo desde el punto de vista auditivo. Sin embargo, si un niño presenta inmadurez en un área circunscrita y limitada, no sería lícito postergar enteramente su ingreso al colegio, ya que existe posibilidad de compensación a través del desarrollo logrado en otras áreas.

Este concepto de estados múltiples de aprestamiento conduce a la necesidad de proporcionar a los niños oportunidades para el desarrollo de las funciones básicas, de acuerdo al nivel que aquellas presentan. En resumen, madurez escolar implicaría un concepto globalizador que incluiría estados múltiples de aprestamiento. No existiría una edad estándar, ni un estado de madurez general que garantizara el éxito en el dominio de la situación escolar, sino niveles de desarrollo de funciones psicológicas básicas, susceptibles de ser perfeccionados.

En este libro se maneja el concepto de "funciones básicas" para designar, operacionalmente, determinados aspectos del desarrollo psicológico del niño, que evolucionan y condicionan, en última instancia, el aprestamiento para determinados aprendizajes.

LA DISCUSIÓN. Chillán, 25-1-1982 p.3.

663559

Un Buen texto para educadores de párvulos. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Buen texto para educadores de párvulos. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile